Novena, día 4º

***DÍA 18*: María madre de la esperanza**

**AMBIENTACIÓN:** Una lámina de la presentación del Niño en el templo. Junto a esta podemos colocar banderas de algunos de los países que en el mundo están necesitados de justicia, paz, libertad y esperanza. (Por ejemplo: Venezuela, Nicaragua, Siria, Haití…).

**MOTIVACIÓN:** En este cuarto día de la novena en honor a nuestra Madre de la Merced la contemplamos como a la *“Madre que nos trae la esperanza”*. Esa esperanza que es Jesús mismo, nuestro Redentor. Aquel a quien Simeón esperó y así lo proclamó en la Bendición que hace al contemplarlo y tenerlo en sus manos. El Evangelista Lucas nos dirá que los ancianos Simeón y Ana esperaban la venida de Dios cada día, con gran fidelidad, desde hacía muchos años. Es por eso que al verlo su corazón no puede callar y Simeón impulsado por el Espíritu Santo exulta de alegría al ver al Salvador. Al reconocerlo y descubrir una nueva fuerza: dan gracias y testimonian los signos de Dios como lo hizo Ana que “*hablaba del niño a quienes esperaban la redención de Jerusalén”.*

Nosotras también hemos hecho experiencia de encuentro con Jesús a través de María. Cada vez que hemos sido fieles a Él como María o que como Ana hemos hablado de Él como el Redentor del mundo.

En esta tarde, damos gracias al Señor por su presencia en nuestras vidas. Presencia que restaura, que libera, que salva… A él encomendamos la vida de los pueblos hermanos del mundo entero carentes de esperanza. Los presentamos con el deseo de que en medio de tantas situaciones de injusticia, surjan profetas que presenten las necesidades de los mismos a sus gobernantes y estos un día puedan cambiar su actitud de opresores por una de servidores.

**CANTO:** Santa María de la esperanza, u otro apropiado

**SALMOS**

**SALMO DE LA TERNURA DE MARÍA**

**Antífona:** *María, de ti nace la vida, de ti brota el amor, María.*

*(Se puede cantar la antífona al final de cada estrofa y se recita de forma participada. Si se desea se puede dejar un espacio de silencio luego de recitar el salmo y la que desee puede repetir en voz alta alguna frase).*

Mi corazón se alegra ante tu presencia.

Tú eres, María, la experiencia más bella de Evangelio.

En ti Dios se ha hecho Buena Noticia para el hombre.

Eres la estrella matutina que anuncia el día y abre caminos.

Eres la mujer creyente que entra, en el plan de Dios, libre y gozosa.

Nos muestras un estilo de vida, nuevo y fascinante para nosotros.

Eres, María, la virgen bella y fecunda de Nazaret.

Mi corazón se alegra ante tu presencia luminosa y busca en el tuyo un camino de verdad.

Mi corazón está abierto a tu vida limpia y profunda.

Te alabamos, Madre, porque, con tu actitud, cambiaste la historia.

Te admiramos por tu respuesta decidida a la llamada de Dios.

Te bendecimos, Madre, por tu «sí» a su proyecto para tu vida

y porque dejaste a Dios entrar libremente en tu tienda.

Tu corazón obediente dijo: ***«He aquí la esclava del Señor»***.

Y con agradecimiento proclamaste: ***«Mi alma glorifica al Señor»***.

Tu corazón sencillo dijo: ***«Hágase en mí según tu palabra»***.

Con corazón disponible anunciaste: tus caminos son mis caminos.

Y con inquietud preguntaste: ¿Qué quieres que haga, Señor?

Tu corazón feliz dijo: ***«Me alegro en el Dios que me salva»***.

Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible;

por tu corazón sincero y transparente.

Gracias, Madre, por tu corazón sencillo y humilde; por tu corazón lleno de luz y de amor.

Aquí me tienes, María, dispuesta a seguir tus huellas,

deseosa de servir y amar a mis hermanos y hermanas.

Aquí estoy, Madre, atenta a los deseos del Señor sobre mí.

Ayúdame, a construir la paz y la concordia; a sembrar la alegría y esperanza a mi alrededor.

Ayúdame, Madre, a construir un mundo de justicia y libertad.

¡Gloria a ti, María, Madre de Dios y Madre mía! ¡Gloria a ti, Madre, morada de Dios entre nosotros! ¡Gloria a ti, María, la Bendita en el cielo y en la tierra! ¡Gloria a ti, María, Madre de la esperanza!

**Antífona:** *María, de ti nace la vida, de ti brota el amor, María.*

**Salmo 71: Tú eres mi esperanza**:

*La mirada del salmista se dirige hacia un rey justo, perfecto, encarnado por el Mesías, el único soberano dispuesto a rescatar a los oprimidos «de la violencia» (v.14). El Señor es el «rescatador-redentor» que actúa visiblemente a través del rey-Mesías, defendiendo «la vida» y «la sangre» de los pobres, sus protegidos. «La vida» y «la sangre» son la realidad fundamental de la persona, son la representación de los derechos y de la dignidad de cada uno de los seres humanos, derechos con frecuencia violados por los potentes de este mundo.*

**Antífona:** *Señor, tú has sido nuestro refugio, de generación en generación*.

(Se puede cantar la antífona al inicio y al final. Lo proclamamos a dos coros)

A ti, Yahveh, me acojo, ¡no sea confundido jamás!

¡Por tu justicia sálvame, libérame, tiende hacia mí tu oído y sálvame!

¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza.

¡Dios mío, líbrame de la mano del impío, de las garras del perverso y del violento!

Pues tú eres mi esperanza, Señor, Yahveh, mi confianza desde mi juventud.

En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi porción desde las entrañas de mi madre;

¡en ti sin cesar mi alabanza! Soy el asombro de muchos, mas tú eres mi seguro refugio.

Mi boca está repleta de tu alabanza, de tu gloria todo el día.

A la hora de mi vejez no me rechaces, no me abandones cuando decae mi vigor.

Porque de mí mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conciertan:

«¡Dios le ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien le libere!»

¡Oh Dios, no te alejes de mí. Dios mío, ven pronto en mi socorro!

¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma;

cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!

Y yo, esperando sin cesar, más y más te alabaré;

publicará mi boca tu justicia, todo el día tu salvación.

Y vendré a las proezas de Yahveh, recordaré tu justicia, tuya sólo.

¡Oh Dios, desde mi juventud me has instruido, y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas!

Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡oh Dios, no me abandones!,

que anuncie yo tu brazo a todas las edades venideras,

¡tu poderío y tu justicia, oh Dios, hasta los cielos!

Tú que has hecho grandes cosas, ¡oh Dios!, ¿quién como tú?

Tú que me has hecho ver tantos desastres y desgracias, has de volver a recobrarme,

a sacarme de los abismos de la tierra, sustentarás mi ancianidad, volverás a consolarme.

Y yo te daré gracias con las cuerdas del arpa, por tu verdad, Dios mío;

para ti salmodiaré con la cítara, oh Santo de Israel.

Exultarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti, y mi alma, que tú has rescatado.

También mi lengua todo el día proclamará tu justicia:

porque han sido avergonzados, porque han enrojecido, los que buscaban mi desgracia.

**Antífona:** *Señor tu ha sido nuestro refugio, de generación en generación.*

**LECTURA:** *Evangelio de San Lucas 2, 22-32*

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

**REFLEXIÓN:**

María es para nosotras, hermanas Mercedarias de la Caridad, modelo de vida y Esperanza, y no solo porque toda la trayectoria de su vida se mueve entre luces y sombras, fe y esperanza, sino porque Ella misma es la Esperanza de Israel, la alegría de su Pueblo. Ella, es la Esperanza de toda la humanidad, que expectante, espera al Mesías Salvador, y grita ¡Ven Señor Jesús!

**CANTO:** *María de la Esperanza* (Aín Karen)

**PETICIONES:**

Muestra de confianza es exponer nuestras oraciones al Padre que todo lo puede y nos ama. Lo hacemos por intercesión de la Virgen María, Madre de la Esperanza.

***Ruega por nosotros, Madre de la Esperanza.***

1. Por la Iglesia universal, para que sea testimonio ante el mundo de seguridad en Cristo y predique el mensaje de esperanza a todos. *ROGUEMOS AL SEÑOR.*

2. Por los gobernantes de las naciones especialmente por los países que sufren las consecuencias de un sistema opresor como Venezuela, Nicaragua, Siria, para que, conscientes de sus responsabilidades públicas, trabajen por el buen entendimiento de los pueblos y logren la seguridad de una paz justa.*ROGUEMOS…*

3. Por todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se esfuerzan por crear condiciones adecuadas en la sociedad, para que se dé la convivencia, la paz y la fraternidad.*ROGUEMOS…*

4. Por los enfermos y todos los que sufren, para que se sientan confortados por la auténtica esperanza en la vida presente y en la futura.*ROGUEMOS…*

5. Por todas nosotras, Hermanas Mercedarias de la Caridad, para que iluminadas por la Palabra de Dios y animadas por el ejemplo de María, seamos capaces de vivir la esperanza cristiana y comunicarla a los demás.*ROGUEMOS...*

6. Por los laicos y laicas con los cuales compartimos nuestro servicio pastoral, para que sean hombres y mujeres de esperanza para nuestra sociedad y nuestro mundo, muchas veces carentes de este don. *ROGUEMOS...*

**Padre nuestro**

**ORACIÓN FINAL**: Oh Dios y Padre nuestro, que nos concedes venerar a la Virgen María como Madre de la Esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes del cielo, ayúdanos a cumplir nuestra misión allí donde tú nos envías y que un día recibamos los bienes que la fe nos invita a esperar. Por nuestro Señor Jesucristo.